

1224

# Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

# 25 AÑOS

Viernes 3 de abril, 2026

ISSN-3061-7391



## EL PRIMER "THERIAN VIRAL" DE MESOAMÉRICA: EL HOMBRE-JAGUAR

Jaime F. Reséndiz Machón



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1224, viernes 3 de abril de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Giselle Canto Aguilar.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: [tlacuache.mor@inah.gob.mx](mailto:tlacuache.mor@inah.gob.mx)

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Giselle Canto Aguilar.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 3 de abril de 2026.

*Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.*

*Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.*



## Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

### Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

**Coordinación de difusión**

Emilio Baruch Quiroz Tellez

**Formación y diseño**

Stephany Karla Santana Contreras

**Apoyo editorial**

Centro de Información y Documentación (CID)

**Apoyo operativo y tecnológico**

**Crédito portada:**

Monumento 10 de San Lorenzo. Representa un ancestro hombre-jaguar.

Arte digital: Stephany Karla Santana Contreras.

**Crédito contraportada:**

Monumento 1 de La Merced Hidalgotitlan. Representa a un hombre-jaguar con un brote de planta, posiblemente maíz.

Arte digital: Stephany Karla Santana Contreras.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos

## Resumen

El fenómeno Therian, que por no muy claros motivos saltó a la palestra y que ha dividido las opiniones, es parte de algo muy común que la antropología a definido como Totemismo. Nos pareció oportuno hablar, no del primer Therian en Mesoamérica, pero sí del primero que fue viral: El hombre-jaguar olmeca.

### Jaime F. Reséndiz Machón

Egresado de la ENAH, ha colaborado en proyectos de Querétaro, Hidalgo, Ciudad de México, Oaxaca y Chiapas. Desde el 2004 ingresó al Centro INAH Morelos donde ha realizado proyectos de investigación por varias partes del Estado, ha realizado junto con otros especialistas, el registro y clasificación de colecciones como la Leof-Vinot, el Museo Regional de los Pueblos de Morelos, y las bodegas de la Colección del Centro INAH Morelos. Jefe de la Zona Arqueológica del Tepozteco durante los años 2013 a 2017. Sus investigaciones hacen especial énfasis en una perspectiva semiótica estructuralista. Colaborador frecuente del Suplemento Cultural del Centro INAH Morelos: El Tlacuache.

Ilustración: Stephany Karla Santana Contreras.

EL PRIMER "THERIAN VIRAL" DE MESOAMÉRICA:  
EL HOMBRE-JAGUAR

## EL PRIMER “THERIAN VIRAL” DE MESOAMÉRICA: EL HOMBRE-JAGUAR

Jaime F. Reséndiz Machón

**N**o es posible afirmar que el “hombre-jaguar” sea el primer “therian” que apareció en Mesoamérica, porque ese honor lo tiene el “hombre-perro” del Preclásico temprano del cual se ha hecho un artículo previo<sup>1</sup>. Sin embargo, lo primero que debemos definir es ¿Qué es un therian? Para empezar, therian es una contracción del término “theriantropía” término que proviene del griego thērion (θηρίον) que significa «bestia» o «animal salvaje» y anthrōpos (ἄνθρωπος) o «ser humano»<sup>2</sup>. De tal manera, la theriantropía es cuando una persona o grupo se identifican, a un nivel psicológico o espiritual, con un animal no humano<sup>3</sup>. El origen del término “Therian” proviene de los grupos de internet de la década de 1990. Originalmente utilizaban el término “were”, prefijo que proviene del inglés antiguo y que significa «persona», de donde nace el término “werewolf” u “hombre-lobo”, razón por la cual la comunidad de internet abandonó el término al estar demasiado asociado con los “hombres-lobo”, cuando había muchos más animales con los cuales se identificaban.

1. Reséndiz Machón, Jaime F. “El acompañante de los muertos. El Botellón Perro-Hombre” en: El Tlacuache. Centro INAH Morelos. Núm. 1045. Viernes 9 de Septiembre de 2022.

2. Solís, Rivera. Iván. Therians humanos: Desde la psicología. Universidad Humanitas. <https://humanitas.edu.mx/blog/academico/therians-humanos-desde-la-psicologia> 18 de Febrero de 2026. Revisada el día 5 de marzo de 2026

3. Solís Rivera. Ivan. 2026.

# Definiendo lo “therian”

**P**odemos concluir que un therian es una persona que se identifica a nivel psíquico o espiritual con un animal y que reconoce que se encuentra en un cuerpo humano (figura 1). Esto no es un fenómeno nuevo, más bien es una profunda reacción del “inconsciente colectivo” y que se manifiesta a lo largo del tiempo en la mayoría de las culturas. Antes de entrar en materia como este fenómeno de internet está relacionado con el “hombre-jaguar” olmeca (were-jaguar en inglés), establezcamos el motivo por el cual surgen este tipo de ideas y comportamientos. Tal como se define el fenómeno Therian, se puede establecer una relación entre el totemismo y esta tribu urbana. En el totemismo, un animal, planta o fenómeno natural tiene una conexión espiritual con todos y cada uno de los miembros de un clan, lo que les permite establecer su pertenencia.

Esta afinidad le permite conocer y ver los objetos sagrados del grupo al miembro del clan una vez que ha sido iniciado<sup>4</sup>. Sin embargo, Frazer, antropólogo que inicia la comparación etnográfica, establece tres tipos diferentes de totemismos: el de un grupo, que corresponde a la definición que acabamos de mencionar; el individual en el cual una persona obtiene a través de sueños u observando a un animal determinado, un espíritu animal propio, y por último el totemismo sexual, fenómeno que se observa en grupos australianos que establece la pertenencia a un clan e impide las relaciones entre miembros del mismo<sup>5</sup>. De tal manera, el fenómeno Therian se encuentra asociado con el Totemismo individual. Por lo que debemos remitirnos a cuál es el origen del Totemismo.

4. Parkin, David. “Totemismo” en: Diccionario de Antropología. Edl Siglo XXI. 2000. pp. 514 - 515

5. Frazer James George Sir. Totemism and Exogamy. Vol. 1. MacMillan and Co. Limited. Londres. 1910

Figura 1: Personas que se identifican como Therians. Tomado de 25digitalok instagram.



## Los animales y el tótem

Para Frazer, el origen del totemismo es precisamente el individual y a través de la generalización de los tótem individuales, surgieron los tótem colectivos. Para Freud, padre del psicoanálisis, el totemismo es producto del Complejo de Edipo y es consecuencia de que en un momento arcaico los hijos de un patriarca que acaparaba a todas las mujeres fue asesinado.

La culpa de estos hombres primitivos ocasionó que se “construyera” un “segundo padre”, es decir, el Tótem<sup>6</sup>. Durkheim, iniciador de la sociología, considera que el totemismo es un fenómeno inverso a como lo planteó Frazer, así el totemismo es la respuesta de la sociedad en la búsqueda de su identidad y por lo tanto surge primero el Tótem colectivo (figura 2) y a partir de esta relación, comienzan a surgir los Tótem individuales. Es importante remarcar la diferencia que establece Durkheim entre el “culto a un animal”, “culto teriolátrico” o zoolatría, y el Totemismo propiamente dicho. En el primer caso, al animal se le considera la divinidad, mientras que en el Totemismo, existe una fuerza sagrada la cual habita en el animal, llámese mana (para los melaneses), orenda (para los iroqueses) o wakan (para los sioux)<sup>7</sup> y es esta fuerza sagrada la que sostiene y comparte el clan y el individuo con el animal. Se propone que es esta “fuerza” con la que se siente asociado el therian y es la que adoraron los olmecas en el “hombre-jaguar”.

6. Freud, Sigmund. “Totem y Tabú” en: Obras completas. Volumen 13. Amorrout Editores. Buenos Aires. 1991: 145

7. Durkheim, Émile. Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento). UAM Cuajimalpa, Universidad Iberoamericana, Fondo de Cultura Económica. Primera edición electrónica. México. 2013



Figura 2: Tótem Kwakiutl. Stanley Park.



Figura 3: Porra de las chivas con una imagen de la mascota con la leyenda "sigo siendo el rey"

Ejemplos modernos que pueden tener características totémicas, se encuentran en múltiples lugares, ya sea en los barrios de Tepoztlán donde cada uno de los barrios tiene un animal que le identifica, el sistema de patrullas Scouts donde cada una de ellas tiene el nombre de un animal, un grito de patrulla, aún las mascotas de los equipos de futbol como las "águilas" o las "chivas" tienen ciertos aspectos totémicos (figura 3). En cuanto al hombre-jaguar olmeca, es una entidad que comparte la fuerza

sagrada del jaguar y cuyo linaje comienza en un tiempo y espacio sagrado, donde los jaguares y los hombres se unen para crear un linaje diferente y que está por encima de otros linajes. Este hombre-jaguar será la base de un pensamiento religioso que durará 800 años y ocupará la mayor parte de Mesoamérica, sin lugar a dudas, se merece el término "viral" y también, dada su relación compartida con el espíritu de un animal, sin duda es de los primeros "therian" mesoamericanos.

Si bien la comunidad therian es muy discreta, el fenómeno viral se da a consecuencia de una difusión, muy probablemente malintencionada, por parte de los grandes medios comunicativos, como una “cortina de humo” que pretendía opacar los fuertes cambios políticos en Chile y Argentina sucedidos los últimos días. Por el contrario El “hombre-jaguar” es el símbolo de un pensamiento religioso que sustentó la división de clases en el Preclásico Temprano y Medio y por lo tanto es uno de los conceptos más representados del arte olmeca.

## El hombre - jaguar olmeca

Este ser, junto con el Dragón Celeste, son las entidades que más se repiten en cientos de esculturas y figurillas. Se trata de representaciones de seres humanos muy esquematizadas, que muestran personas robustas, ligeramente gordas, pero fuertes con rasgos que han sido definidos como “jaguarinos” y entre sus características principales son con una exagerada deformación craneal, carentes de cabello y, en muchos casos, con la frente dividida en V, los ojos son avellanados y alzados hacia arriba, la nariz suele ser corta y carecen de “filtrum” la parte de piel y carne que separa la nariz de los labios, o si se prefiere, el “área del bigote”; los labios y encías exagerados y curvados hacia abajo, semejando las fauces de un Jaguar, motivo por el cual se les ha llamado “hombres-jaguares”.

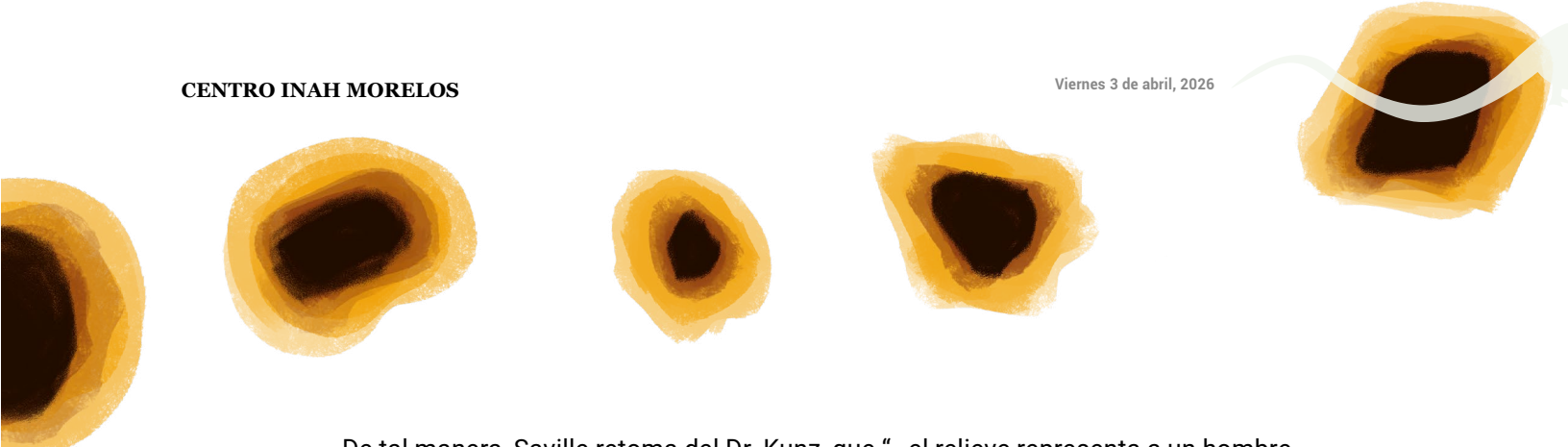
El origen de la interpretación de este “hombre-jaguar” nos lleva al inicio de las investigaciones del fenómeno olmeca. De tal manera, será Marshall H. Saville el primer investigador quien en 1929 interpreta el Hacha Kunz, (figura 4) nombrada en honor de quien primero la publicó, George F. Kunz, en el año de 1890<sup>8</sup>. Él denomina como “olmeca” a este código<sup>9</sup> y hace un recuento de las piezas que claramente mostraban una sintaxis olmeca para ese momento.

8. Saville, Marshall H. “Votive Axes From Ancient Mexico” en: Indian Notes. Ed. Museum of the American Indian. New York. 1929. Pp. 266 – 299: 266.

9. Saville, Marshall H. 1929: 285



Figura 4. Hacha votiva Kunz. Representa a un “hombre-jaguar” que sostiene entre sus manos un cetro o cuchillo. Museo Americano de Historia Natural.



De tal manera, Saville retoma del Dr. Kunz, que “...el relieve representa a un hombre con una máscara con la cara convencional de un tigre, con los ojos almendrados, caninos prominentes, la nariz chata y un inmenso labio superior.” Esta máscara la tiene puesta un individuo que le tapa por completo la cabeza, y presenta los hombros y brazos colocados sobre el pecho y sosteniendo un cuchillo de piedra. Con base en todos estos atributos Saville concluye que se trata de una representación de un hombre, el cual lleva una máscara de jaguar. Por su parte, Covarrubias aclara sobre las múltiples representaciones similares a las del hacha Khun:

“Las deidades-jaguares predominan en el arte de La Venta y los rasgos del jaguar son sus motivos básicos. Hay esculturas grandes y pequeñas, de basalto o de jade, que representan toda clase de jaguares, algunos con grandes colmillos y marcado aspecto animal, o bien jaguares antropomorfos en actitudes medio humanas, medio felinas, con los adornos y la vestimenta ceremonial de los hombres. Hasta en las figurillas claramente humanas hay rasgos felinos inconfundibles en la cara y en la expresión. Esta obsesión felina debe haber tenido un motivo esencialmente religioso, ya totémico, o relacionado con el culto de los dioses-jaguares de la lluvia y de la tierra.”<sup>10</sup>

En la misma publicación Covarrubias hace una correlación entre esta entidad jaguarina olmeca con los dioses mesoamericanos, especialmente con *Tepeyolohtli* «Corazón del cerro»<sup>11</sup>, nahual de Tezcatlipoca al cual se le representa como un jaguar ornamentado con tocado de plumas, elaborada capa de plumas de quetzal y el espejo de la divinidad tanto en la cien, como en su pie izquierdo en el códice Borbónico. Finalmente hace un diagrama el cual ha sido constantemente reproducido por los investigadores donde se aprecia la evolución del “hombre-Jaguar” hasta su transformación en Cocijo, Tláloc y Chaac (figura 5).

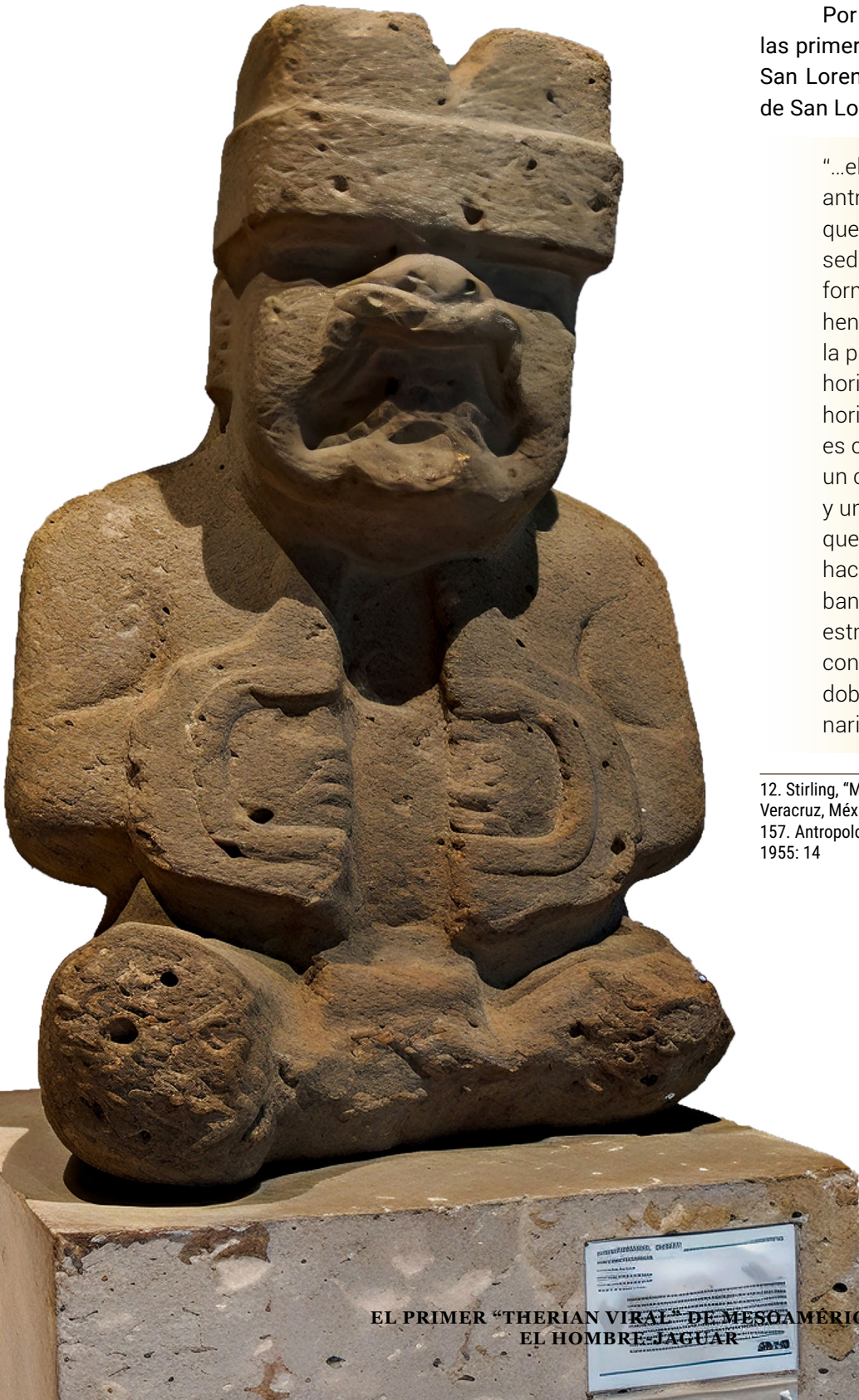
10. Covarrubias, Miguel. “El arte ‘olmeca’ o de la Venta” En: Cuadernos Americanos. Núm. 4. Vol. XXVIII. Julio-Agosto de 1946. pp. 153–179: 166

11. Covarrubias Miguel. 1946

THE EARLY HORIZON



Figura 5. Esquema de evolución del hombre-jaguar a los dioses Cocijó, Tláloc y Chaac a partir del hombre-jaguar olmeca, realizado por Miguel Covarrubias.



Por su parte Stirling, responsable de las primeras excavaciones en La Venta y en San Lorenzo, al describir el Monumento 10 de San Lorenzo (figura 6), lo define como:

"...el clásico jaguar antropomorfizado olmeca, que se muestra en posición sedente...La cabeza es de forma rectangular con una hendidura en la frente, en la parte posterior de forma horizontal una desnivel horizontal, similar La cabeza es con forma rectangular con un corte en la parte delantera y una protuberancia horizontal que recuerda a la famosa hacha de Kunz, una amplia banda al rededor de la cabeza, estrechos ojos rectangulares con los bordes exteriores doblados hacia abajo, y la típica nariz y 'boca de jaguar'..."<sup>12</sup>

12. Stirling, "Mathew w. Stone Monuments of the Río Chiquito, Veracruz, México." en: Bureau of American Ethnology Bulletin 157. Anthropological Papers. No. 43. Smithsonian Institution. 1955: 14

Figura 6. Monumento 10 de San Lorenzo. Representa un ancestro hombre-jaguar con la típica hendidura de la tierra en la cabeza y dos "manoplas" en las manos. Museo de Antropología de Xalapa.

Para inicios de la década de los 60'tas, retomando el concepto de Jaguar Antropomorfizado manejado por Kunz, Saville, Covarrubias y Stirling, como una entidad con características tanto humanas como jaguarinas, Piña Chán y Covarrubias la definen como parte de la religión olmeca:

"Las ideas religiosas y los ritos ceremoniales de los creadores de la cultura olmeca parecen haber sido sumamente complejos; pero podrían condensarse en el culto, casi exclusivo y muy intelectualizado, de las deidades-jaguares, que representaban, quizás, ancestros totémicos como espíritus de la naturaleza y que adoptaban formas de hombres jaguares, de cachorros de jaguar humanizados o de otros personajes..."<sup>13</sup>

Será Michael Coe, responsable de nuevas exploraciones en San Lorenzo Tenochtitlán, quien acuña el término del "hombre-jaguar"<sup>14</sup> y retoma la hipótesis de Stirling donde el origen de los hombre-jaguar es la unión de seres humanos y jaguares en un tiempo mítico con base en el monumento 3 de Potrero Nuevo<sup>15</sup> (figura 7).

13. Piña Chán, Román y Luis Covarrubias. El pueblo del jaguar (Los olmecas arqueológicos). Consejo para la planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología. SEP. México. 1964: 44

14. En inglés were-jaguar, haciendo referencia a los "hombres lobo" o werewolf.

15. Coe, Michael D. The Jaguar's Children: Pre-Classic Central Mexico. The Museum of Primitive Art New York. New York. 1965:14



Figura 7. Monumento 3 de Potrero Nuevo o Loma de Zapote. Representa la unión de un jaguar y una mujer. Museo del sitio de San Lorenzo.

Por último, en la definición del hombre-jaguar, debemos mencionar la clasificación realizada por Joralemon, el cual revisó exhaustivamente el corpus de representaciones olmecas y con los cuales realizó conjuntos de representaciones que el define como deidades; de tal manera, el hombre-jaguar corresponde básicamente a lo que definió como el "Dios 1"<sup>16</sup> el cual se divide a su vez en otros seis diferentes subconjuntos, cada uno identificado con una letra al final que va de la A a la F que si le sumamos las representaciones del Dios sencillo da un total de 7 posibles representaciones<sup>17</sup> (figuras 8 al 13).

16. Joralemon, Peter David. A Study of olmec iconography. En *Studies in pre-columbian art and archaeology*, number 7. Dumbarton Oaks, Washington D.C. 1971:35

17. Joralemon, Peter David 1971:35, 49, 52, 53 y 58.



Figura 8. "El señor de Atlihuayan" representación de un Baby Face, escultura que muestra a un hombre-jaguar con una piel de jaguar sobre sus espaldas. Museo Nacional de Antropología.



Figura 9. Vaso de Tlapacoya. Representa el rostro de un hombre-jaguar como "Monstruo de la Tierra" en cuyas fauces se encuentra el sol. Museo Nacional de Antropología.



Figura 10. Hacha votiva del Museo Británico. Representa a un hombre-jaguar erguido con las manos sobre el pecho. Museo Británico.



Figura 11. Hacha votiva de La Venta. Representa el rostro de un hombre-jaguar. Museo Nacional de Antropología.



Figura 12. Monumento 9 de Chalcatzingo. Representa al "Monstruo de la Tierra" el cual es un hombre-jaguar con una boca con forma de cruz griega. Museo de sitio en Chalcatzingo.



Figura 13. Vasija efigie de Tlapacoya. Representa al Dragón Celeste. Museo Nacional de Antropología.

Sin embargo su clasificación presenta problemas. Por ejemplo, el Dios II es básicamente el Dios I con un brote de vegetación en la hendidura (figuras 14 y 15)<sup>18</sup>, el cual a su vez se divide en otras seis categorías diferentes<sup>19</sup>.

18. Joralemon, Peter David 1971: 59

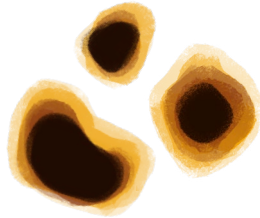
19. Joralemon, Peter David 1971: 61, 62, 63, 64 y 66.



Figura 14. Monumento 1 de La Merced Hidalgotitlan. Representa a un hombre-jaguar con un brote de planta, posiblemente maíz que surge de la hendidura de la tierra.



Figura 15. Hacha votiva del Ojochal, Tabasco. Representa la unión de las fuerzas celestas y telúricas, con la cabeza del Dragón celeste de un lado y la cabeza del hombre-jaguar telúrico de la otra. Pero también es un "atado" que está detenido por tres nudos o bandas, cada una de ellas representando los tres planos del universo, el Telúrico (donde está la cabeza del hombre-jaguar) el Celeste (donde está la cabeza del Dragón olmeca) y el Medio (donde habitan los hombres, entre ambos planos) haciendo del hacha o cetro un árbol cósmico o centro del mundo.



Así mismo el Dios III es básicamente el Dios I al cual se le unen atributos de ave (figuras 16y 17)<sup>20</sup>, mientras que el resto de las “divinidades” presentan alguna característica particular que les separa del resto, pero todos ellos comparten características del Dios I por lo que estrictamente hablando podrían definirse como sub categorías de esta omnipresente deidad I. Aunque es cierto que en artículos posteriores ha modificado su postura el problema continúa<sup>21</sup>.

20. Joralemon, Peter David 1971: 67

21. Joralemon, Peter David. “The Olmec Dragon: A Study in Pre-Columbian Iconography”. En *Origins of religious art and iconography in Pre-Classic Mesoamerica*. H.B. Nicholson ed. Latin American Center Publications, UCLA Los Ángeles, 1976: pp. 27-71



Figura 16. (Al centro) Núcleo de navajillas prismáticas, encontrada en La Venta. con decoración esgrafiada que se observa en la parte de arriba. Representa al Sol como un ave, cuyo ojo lleva la cruz de San Andrés que representa el tránsito solar. En su cuerpo se observan varios signos, uno de ellos un ojo estelar, por lo que el cuerpo a su vez representa la bóveda celeste. sus alas están desplegadas y una de sus patas retraídas. Museo Nacional de Antropología.



Figura 17. Altar 1 de La Venta. Representa al Dragón Olmeca, con el rostro de un “hombre jaguar” y el motivo “ala-mano-garra” en el costado, representando el cuerpo del ser mitológico. Esto demuestra que a pesar de ser seres opuestos, ambos comparten elementos comunes, lo que les hace complementarios. Parque ecológico La Venta.

Podemos observar que hay un consenso entre los investigadores, sobre el significado de este tipo de representación, es decir, un ser fantástico que presenta características tanto jaguarinas como humanas; debemos entender que el fenómeno olmeca duró 800 años, por lo que el significado del hombre-jaguar sufrió modificaciones a lo largo del tiempo; de tal manera establecer el significado preciso de esta entidad necesita a su vez establecer el momento en el cual este signo aparece.

Durante la primera etapa del fenómeno olmeca, 1200 – 1000 a.n.e., si bien el hombre-jaguar es parte fundamental del pensamiento religioso, una manifestación del mito fundacional olmeca, pero dado el desarrollo social del periodo es poco probable que se trate de una religión institucional, con un dogma, una estructura de culto, una arquitectura y un grupo de personas dedicadas enteramente al culto, es decir, sacerdotes.

De tal manera, este hombre-jaguar, más que una divinidad, debió ser la representación de ancestros míticos que fueron el resultado de la unión del jaguar y el hombre en un tiempo y espacio mítico; si bien las representaciones que nos llegan de ese momento mítico corresponden a periodos más tardíos como los son el monumento 3 de Loma de Zapote

o Potrero Nuevo<sup>22</sup> (ver figura 7) que es del periodo medio o los monumentos 4 (figura 18), 31 (figura 19) y 45 (figura 20) de Chalcatzingo que son más tardías. Sin embargo, son muy importantes ciertas características de estos ancestros míticos, entre ellas el anonimato para el periodo temprano y medio.

22. Fuente, Beatriz de la. Escultura monumental olmeca. Catálogo. El Colegio Nacional. México. 2007.: 214

**Figura 18.** Monumento 4 de Chalcatzingo, representa el momento donde dos grandes felinos, muy probablemente jaguares o pumas dominan y se unen a dos hombres. Es importante resaltar como los felinos llevan máscaras similares a las de los hombres-jaguar estableciendo que estos felinos se tratan de ancestros sobrenaturales. Z.A. Chalcatzingo.

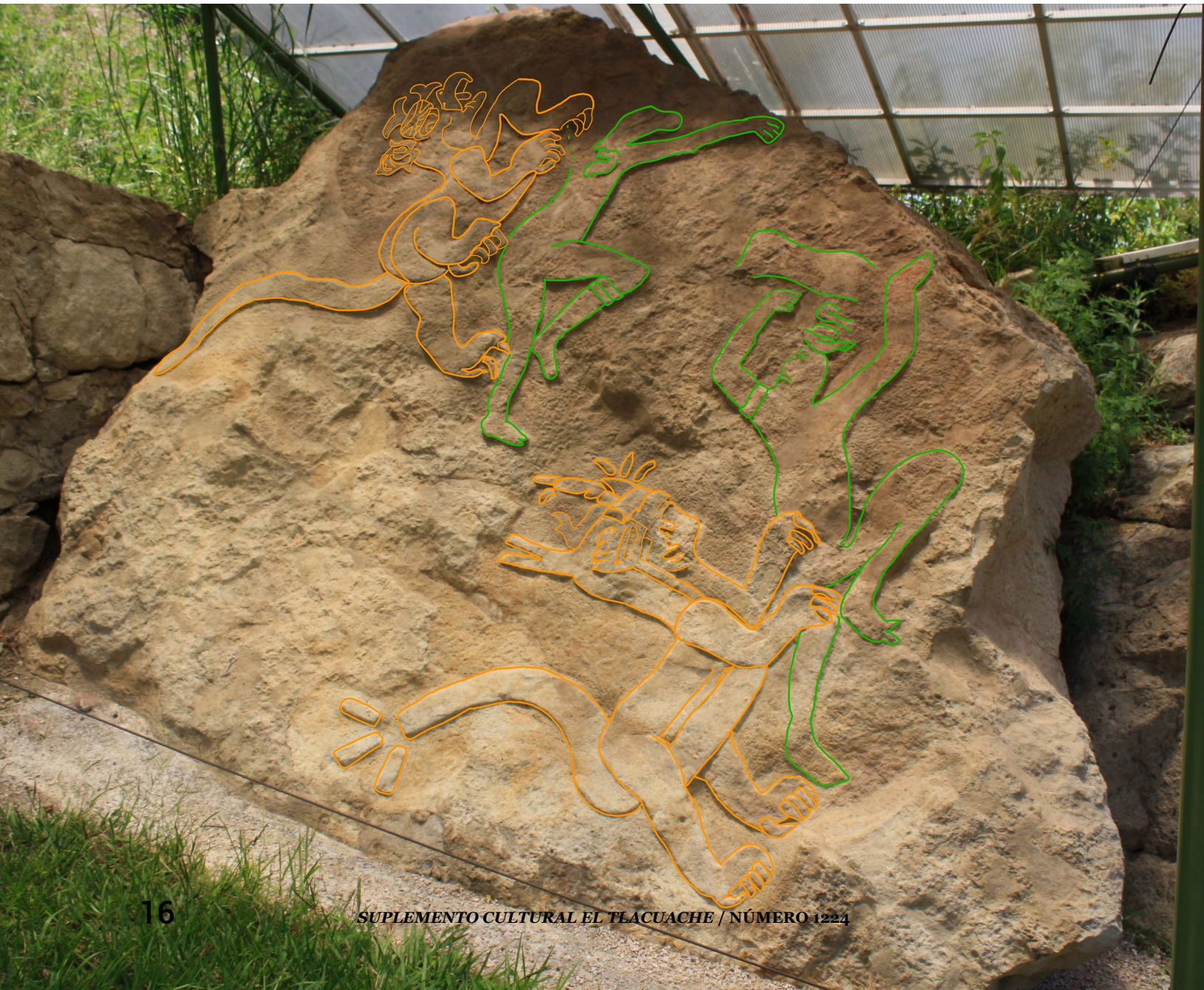




Figura 19. Monumento 31 Representa a un gran felino dominando a una persona. Es importante resaltar que el felino tiene características humanas, ya que las articulaciones del brazo izquierdo corresponde a la de un ser humano. De tal manera este es un jaguar-hombre (más jaguar que ser humano), tal vez el antecedente del nahual más tardío. Encima de los dos personajes, se forma una nube y atrae la lluvia. Ya sea que la unión ritual atrae la lluvia o viceversa. Z.A. de Chalcatzingo.

Figura 20. Monumento 45 de Chalcatzingo. Representa a un gran felino en unión a una persona. Z.A. de Chalcatzingo.



Esta hipótesis fue propuesta por Stirling a raíz de su interpretación de los monumentos 3 de Potrero Nuevo y el 1 de río Chiquito<sup>23</sup>. De la misma manera, la mayoría de los troncos del área del Golfo y la pequeña escultura del Museo de Nueva York (figura 21) llevan al niño-jaguar, que por su linaje tiene el divino derecho de gobernar y que es producto de esta unión de jaguares y humanos; lo que explica las abundantes representaciones de “baby-face” tempranos, es decir, esculturas en barro de niños “hombre-jaguar”.

Así el hombre-jaguar es responsable de las fuerzas telúricas, mientras que el Dragón es responsable de las celestes, tal como aparecen de manera repetida en los vasos del periodo temprano. Así el hombre-jaguar ancestro mítico y sobrenatural, no tiene rasgos particulares; no representa a una persona en particular, esto facilitó la aplicación del mito en todas las regiones en las cuales se generó, independientemente de las características físicas de la población o su lengua.

23. Matthew W. Stirling. Stone. Monuments of the Rio Chiquito, Veracruz, Mexico Bureau of American Ethnology, Bulletin 157, Anthropological Papers, No. 43, Smithsonian Institution, Washington, 1955: 19

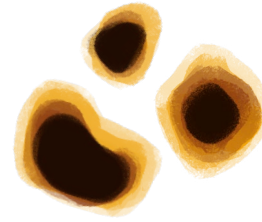
**Figura 21. Pequeña escultura de jade de hombre-jaguar, carga en sus manos a un pequeño bebé que tiene también las características de un hombre-jaguar, un niño del linaje sagrado. Museo de Arte Kimbell.**



Así mismo, esta entidad el “hombre-jaguar” es el concepto básico sobre el cual se desarrolla la mayoría de los conceptos que manejan los discursos olmecas y que corresponden a los diferentes “dioses” clasificados por Joralemon. Se tienen bastantes figurillas realizadas en piedra verde que representan a estos ancestros y sobrenaturales “hombre-jaguar”, siendo la ofrenda número 4 de La Venta la más conocida (figura 22). Este arquetipo más temprano se representa en dos principales maneras la primera son esculturas de piedra verde de pequeño formato, que muestran hombres desnudos, fornidos, sin cabello, asexuados y deformación craneal, con el rostro con las típicas características de el hombre jaguar, que se caracteriza tanto por la doble hendidura, como la boca con las comisuras dobladas, labios gruesos y encías marcadas, y ausencia del filtrum entre la nariz y los labios.

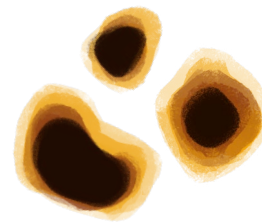
**Figura 22. Ofrenda 4 de La Venta. Conjunto de esculturas de hombre-jaguar y pequeñas “hachas votivas” o “Celts”**  
Representa el momento de un ritual, en la cual el foco es una pequeña figurilla de arenisca, la cual está rodeada por el resto de figurillas de jade. el ritual se lleva frente a 6 estelas con disposición semi circular. Museo Nacional de Antropología.





**Figura 23. Vaso de Tlapacoya. Representa a un hombre-jaguar como entidad telúrica. Museo Nacional de Antropología**

Desafortunadamente, la gran mayoría provienen de colecciones privadas, lo que dificulta establecer su procedencia y temporalidad. Así tenemos figurillas de este tipo que provienen de Puebla, Guerrero, Oaxaca, la Costa del Golfo, Chiapas y el Savador; En el estado de Morelos se han encontrado tres esculturas de este tipo, una en Chalcatzingo y dos en Chautla, de las que hablaremos a continuación. Mientras que la segunda forma de representar al hombre-jaguar, corresponde a la cerámica, como el vaso de Tlapacoya (figura 23) o el vaso de Pantitlán (figura 24).



**Figura 24. Vaso de Pantitlán. Representa a un hombre-jaguar. Museo Regional de los Pueblos de Morelos Palacio de Cortés.**

## Los hombres jaguar de Morelos

La pequeña escultura de hombre-jaguar que proviene del sitio de Chalcatzingo, fue excavada dentro del área definida por David Grove como la Plaza Central, Estructura 1 y formó parte de la ofrenda funeraria del entierro 33. La figurilla realizada en serpentina, representa a un hombre erigido, con las piernas ligeramente separadas, los brazos levantados a media altura tienen las manos echadas hacia adelante (figura 25). La cabeza ovoide, tiene todos los elementos del código de representación olmeca, con la cabeza afeitada y deformación craneal; en la coronilla tiene una perforación en forma de cruz (figura 26), elemento muy interesante que hace referencia tanto a la hendidura del jaguar, como la apertura al inframundo y los cuatro rumbos del universo mesoamericano, es decir, está haciendo una clara alusión a las características telúricas de este ancestro sobrenatural. Así mismo, la figurilla fue cubierta por un pigmento rojo. Es muy probable que este pigmento haga referencia a la sangre y ésta a su vez tenía una clara relación con la vida; de tal manera, el propósito de cubrir con pigmento rojo tanto la figurilla como el cuerpo del entierro 33, fue para se aumentar la fuerza vital de ambos, y así lograr su tránsito al otro mundo. La figurilla, siendo una representación de los ancestros sobrenaturales, hombre-jaguar, fungió como guía y acompañante a su lugar de descanso.



Figura 25. Figurilla de piedra hombre-jaguar de Chalcatzingo. Museo Regional de los Pueblos de Morelos Palacio de Cortés.



Figura 26. Figurilla de piedra hombre-jaguar de Chalcatzingo. Se observa la perforación en forma de cruz en la coronilla. Museo Regional de los Pueblos de Morelos Palacio de Cortés.



Figura 27. Figurilla de piedra hombre-jaguar de Chautla. Vista frontal. Museo Regional de los Pueblos de Morelos Palacio de Cortés.

En cuanto a la figurilla más completa de Chautla, procede del área de enterramientos del periodo olmeca Temprano y formó parte de las ofrendas del Área de Enterramientos. Se trata de la representación de un hombre, al parecer desnudo y erguido, con las piernas separadas, la mano izquierda sobre el abdomen, mientras que, la derecha se encuentra con el antebrazo levantado a la altura del esternón (figuras 27 y 28). La cabeza presenta todos los elementos del código de representación olmeca del hombre-jaguar. La forma de la cabeza es ovalada, sin una evidente deformación craneal. La nariz es chata y ancha, descansa sobre la línea que le forma, pudiendo representar éste el *filtrum* o pretendiendo en otro caso su inexistencia. La boca con forma trapezoidal tiene los labios ligeramente doblados hacia abajo, lo que le da al personaje el típico aspecto del "hombre-jaguar" olmeca.



Figura 28. Figurilla de piedra hombre-jaguar de Chautla. Vista lateral. Museo Regional de los Pueblos de Morelos Palacio de Cortés.

## EN CONCLUSIÓN

El significado de estas esculturas forma parte de un discurso muy repetido y fundamental entre los olmecas. Se trata de un ser que proviene de la mezcla del jaguar y el hombre, destinado a ser el contacto entre los hombres y los sobrenaturales. Así mismo, el material seleccionado —la piedra verde— hace referencia a conceptos tales como el centro, pero también se trata de “agua fosilizada”, debemos retomar conceptos tales como el chalchihuitl, lo precioso, lo que representa la abundancia. En cuanto a la figura en sí, es evidente que no se trata de retratos de individuos, más que nada se está representando un arquetipo, un ser que es de la tierra, agua hecha piedra, que no tiene un sexo definido, sin embargo es fuerte, musculoso y un poco gordo. Este hombre-jaguar, es la unión de la fuerza, poder y destreza del mayor felino de Mesoamérica y también tiene la inteligencia, y capacidad gregaria del hombre, así el hombre-jaguar es el ancestro que habitó el tiempo y espacio mítico, el momento del origen. Los gobernantes, provenían de este linaje sagrado mitad jaguar-mitad humano, capaz de estar en el inframundo, del cual salen los bebés sagrados, la tierra de los hombres, el reino medio donde los hombres habitan y también es el cielo nocturno, como la piel del jaguar con el cielo cubierto de estrellas. Y este hombre-jaguar fue el principal elemento de culto a lo largo de los ochocientos años de existencia de la cultura olmeca, junto con el Dragón Celeste.

Sin embargo, poco a poco, conforme los gobernantes establecían sus diferencias con el resto de los pobladores desde el momento del nacimiento, el ancestro hombre-jaguar fue perdiendo importancia, y cada vez los ancestros directos del gobernante fueron siendo más importantes que el ancestro mítico, así surgen las grandes obras de culto al gobernante, como las cabezas colosales y las estelas. Sin embargo, tal como lo demuestra el diagrama realizado por Covarrubias, el hombre-jaguar olmeca se convirtió en las diferentes versiones de Tláloc de toda Mesoamérica. Pero no la simple deidad de la lluvia que compartía el templo con Huitzilopochtli, sino el Tláloc o Cocijio omnipresente teotihuacano, señor del calendario, el calor solar, la lluvia y las aguas celestes.

Aquellos que se auto nombran Therians, tal como los olmecas se auto nombraron "hombres-jaguar" hace más de 3000 años, se encuentran en la búsqueda de lo sagrado en los animales totémicos y cómo esto les da identidad.

Ilustración: Stephany Karla Santana Contreras.





**Cultura** |  
Secretaría de Cultura

